

24 HORAS PARA EL SEÑOR



APUNTES PARA UNA EVANGELIZACIÓN

Esta es una aportación complementarias a la invitación que el Santo Padre hace a toda la Iglesia para las 24 horas para el Señor, pensada con jóvenes para jóvenes. Lo hacemos, de manera especial, al celebrar los diez años del inicio de su pontificado.

Claves para vivir las 24 horas para el Señor

Desde la tarde del día 17 de marzo hasta la tarde-noche del día 18.

- Apertura: de la Iglesia de manera extraordinaria.
- Misericordia: invitar al sacramento de la Reconciliación.
- Oración: desde la Palabra de Dios, la contemplación y la Adoración.
- Misión: anunciar la alegría del Evangelio, por eso el lema: Llevamos su alegría. Proponer a los jóvenes experimentar “la pasión de evangelizar” en las calles de Madrid, llevando alegría del evangelio a otros jóvenes y/o a través de música y testimonios.

Otras formas de vivir la misión: visitar enfermos en un hospital o a una residencia de mayores, colaborar en un comedor social, realizar algún tipo de servicio. Ir al encuentro de personas sin hogar. Lo importante es que en todos los casos anuncies tu fe en Jesús y la alegría de conocerlo. Estas actividades seguramente se realizarán el sábado por la mañana. La tarde del sábado la podéis dedicar a celebrar lo vivido.

El sábado a partir de las 18,30 hs, si os apetece os esperamos a que colabores en la **evangelización que con música y testimonios haremos desde la Parroquia de San Ginés, c/ Arenal 13, Madrid.**

No te olvides de compartir en las redes sociales algo de tu experiencia o de lo vivido en tu comunidad con los hastags **#GraciasPapa** y **#Alegría24h**

Sugerencias para una evangelización

Es conveniente contar con algunos jóvenes (y adultos) de la comunidad para los diferentes servicios y con diversa disponibilidad de horarios.

La jornada podría comenzar el viernes 17 por la tarde, después de la última eucaristía, acogiendo a los que deseen participar. Que la acogida sea cercana, agradecida y alegre. Después de haber preparado

la Iglesia y el lugar de encuentro, se dará inicio a un momento de oración; al concluir puede haber un momento para cenar y compartir juntos. Posteriormente se realiza la evangelización.

La oración inicial puede ser una Liturgia de la Palabra, con exposición del Santísimo, orientada a preparar el corazón para el sacramento de la reconciliación y para animar al anuncio y a la misión. Es importante cuidar el espacio, la iluminación, la música y los cantos.

Se podrían elegir Salmos o textos de la Palabra para la oración personal

** En el subsidio 24 horas para el Señor del Dicasterio de la Evangelización se ofrecen pautas para preparar la Confesión.*

Una propuesta de horario para una evangelización al estilo de “una luz en la noche o centinelas en la noche”.

19.30 hs. Acogida y bienvenida (podría disponerse café y algunas galletas) 20.00 hs Preparación de la Iglesia y enfoque de la jornada.

20.30 hs. Adoración - Liturgia de la Palabra - Reconciliación - Oración personal y comunitaria.

21.30 hs. Cuestiones prácticas de cómo evangelizar.

21.45 hs. Cena compartida.

22.15 hs. Oración preparatoria para una evangelización.

22.30 hs. Salida para la Evangelización. (1)

00.00hs. Evangelización.

00.30 hs. Regreso a la Iglesia, compartir la experiencia y oración final.

(1) Mientras un grupo apoya con la oración ante el Santísimo, otros se disponen a acoger a personas que entran al templo, los reciben, les dicen una palabra de bienvenida, los invitan a recoger un pensamiento y a rezar si lo desean. Podría haber sacerdotes dispuestos para la Confesión o para conversar. Otros salen a la calle para ofrecer un texto con la Palabra de Dios o un pensamiento del Santo Padre, los invitan a rezar en el templo o les ofrecen rezar por ellos.

Formación

Catequesis del Papa Francisco, 15 de febrero de 2023.

Pauta para la comprensión del texto:

Lee el texto y subraya aquellas frases o palabras que te llaman la atención, que te dicen al corazón. Cuando termines de leer el texto, vuelve a lo que has subrayado y ora con esas frases o palabras. Reflexiona unos minutos personalmente. Después comparte con otra persona o en grupo de tres o cuatro lo que has aprendido.

La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Seguimos con nuestras catequesis. El tema que hemos elegido es: “La pasión de evangelizar, el celo apostólico”. Porque evangelizar no es decir: “Mira, bla bla bla” y nada más; hay una pasión que te involucra completamente: la mente, el corazón, las manos, los pies... todo, toda la persona está involucrada con la proclamación del Evangelio, y por esto hablamos de pasión de evangelizar. Después de haber visto en Jesús el modelo y el maestro del anuncio, pasamos hoy a los primeros

discípulos, lo que han hecho los discípulos. El Evangelio dice que Jesús «instituyó a Doce — que llamó apóstoles—, para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar» (Mc 3,14), dos cosas: para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar. Hay un aspecto que parece contradictorio: los llama para que estén con Él y para que vayan a predicar. Se podría decir: o una cosa o la otra, o estar o ir. En cambio, no: para Jesús no hay ir sin estar y no hay estar sin ir. No es fácil entender esto, pero es así. Tratemos de entender un poco cuál es el sentido con el que Jesús dice estas cosas.

En primer lugar, no hay ir sin estar: antes de enviar a los discípulos en misión, Cristo —dice el Evangelio— los “llamó” (cfr. Mt 10,1). El anuncio nace del encuentro con el Señor; toda actividad cristiana, sobre todo la misión, empieza ahí. No se aprende en una academia: ¡no! Empieza por el encuentro con el Señor. Testimoniarlo, de hecho, significa irradiarlo; pero, si no recibimos su luz, estaremos apagados; si no lo frecuentamos, llevaremos nosotros mismos a los demás en vez de a él —me llevo a mí y no a Él—, y todo será en vano. Por tanto, puede llevar el Evangelio de Jesús solo la persona que está con Él. Alguien que no está con Él no puede llevar el Evangelio. Llevará ideas, pero no el Evangelio. Igualmente, sin embargo, no hay estar sin ir. De hecho, seguir a Cristo no es un hecho intimista: sin anuncio, sin servicio, sin misión la relación con Jesús no crece. Notamos que en el Evangelio el Señor envía a los discípulos antes de haber completado su preparación: pocos después de haberlos llamado, ¡ya les envía! Esto significa que la experiencia de la misión forma parte de la formación cristiana. Recordemos entonces estos dos momentos constitutivos para todo discípulo: estar con Jesús e ir, enviados por Jesús.

Tras llamar a los discípulos y antes de enviarlos, Cristo les dirige un discurso, conocido como “discurso misionero” —así se llama en el Evangelio. Se encuentra en el capítulo 10 del Evangelio de Mateo y es como la “constitución” del anuncio. De este discurso, que os aconsejo leer hoy —solamente es una página del Evangelio—, extraigo tres aspectos: por qué anunciar, qué anunciar y cómo anunciar.

Por qué anunciar. La motivación está en cinco palabras de Jesús que nos hará bien recordar: «Gratis lo recibisteis; dadlo gratis» (v. 8). Son cinco palabras. ¿Pero por qué anunciar? Porque gratuitamente yo he recibido y debo dar gratuitamente. El anuncio no parte de nosotros, sino de la belleza de lo que hemos recibido gratis, sin mérito: encontrar a Jesús, conocerlo, descubrir que somos amados y salvados. Es un don tan grande que no podemos guardarlo para nosotros, sentimos la necesidad de difundirlo; pero con el mismo estilo, es decir con gratuidad. En otras palabras: tenemos un don, por eso estamos llamados a hacernos don; hemos recibido un don y nuestra vocación es hacernos nosotros don para los otros; está en nosotros la alegría de ser hijos de Dios, ¡debe ser compartida con los hermanos y las hermanas que todavía no lo saben! Este es el porqué del anuncio. Ir y llevar la alegría de lo que nosotros hemos recibido.

Segundo: ¿qué anunciar? Jesús dice: «Id proclamando que el Reino de los cielos está cerca» (v. 7). Esto es lo que hay que decir, ante todo y siempre: Dios está cerca. Pero, nunca olvidemos esto: Dios siempre está cerca del pueblo, Él mismo lo dijo al pueblo. Dijo así: “Mirad, ¿qué Dios está cerca de las Naciones como yo estoy cerca de vosotros?”. La cercanía es una de las cosas más importantes de Dios. Son tres cosas importantes: cercanía, misericordia y ternura. No olvidar esto. ¿Quién es Dios? El Cercano, el Tierno, el Misericordioso. Esta es la realidad de Dios. Nosotros, predicando, a menudo invitamos a la gente a hacer algo, y esto está bien; pero no nos olvidemos que el mensaje principal es que Él está cerca: cercanía, misericordia y ternura. Acoger el amor de Dios es más difícil porque nosotros queremos estar siempre en el centro, nosotros queremos ser protagonistas, estamos más inclinados a hacer que a dejarnos moldear, a hablar más que a escuchar. Pero, si ponemos en primer lugar lo que hacemos, los protagonistas seguiremos siendo nosotros. En cambio, el anuncio debe dar

el primado a Dios: dar el primado a Dios, en el primer lugar Dios, y dar a los otros la oportunidad de acogerlo, de darse cuenta que Él está cerca. Y yo, detrás.

Tercer punto: cómo anunciar. Es el aspecto sobre el cuál Jesús se expresa más: cómo anunciar, cuál es el método, cuál debe ser el lenguaje para anunciar. Es significativo: nos dice que la forma, el estilo es esencial en el testimonio. El testimonio no involucra solamente la mente y decir alguna cosa, los conceptos: no. Involucra todo, mente, corazón, manos, todo, los tres lenguajes de la persona: el lenguaje del pensamiento, el lenguaje del afecto y el lenguaje de la acción. Los tres lenguajes. No se puede evangelizar solamente con la mente o solamente con el corazón o solamente con las manos. Todo se involucra. Y, en el estilo, lo importante es el testimonio, cómo nos quiere Jesús. Dice así: «Yo os envío como ovejas en medio de lobos» (v. 16). No nos pide que sepamos afrontar a los lobos, es decir, que seamos capaces de argumentar, contraatacar y defendernos: no. Nosotros pensaríamos así: llegamos a ser relevantes, numerosos, prestigiosos y el mundo nos escuchará y nos respetará y ganaremos a los lobos: no, no es así. No, os mando como ovejas, como corderos, esto es lo importante. Si tú no quieres ser oveja, el Señor no te defenderá de los lobos. Arréglatelas como puedas. Pero si tú eres oveja, está seguro que el Señor te defenderá de los lobos. Ser humildes. Nos pide que seamos así, mansos y con las ganas de ser inocentes, estar dispuestos al sacrificio; de hecho, el cordero representa esto: mansedumbre, inocencia, entrega, ternura. Y Él, el Pastor, reconocerá a sus corderos y les protegerá de los lobos. En cambio, los corderos disfrazados de lobos son desenmascarados y devorados. Escribía un Padre de la Iglesia: «Porque mientras somos ovejas, vencemos; aun cuando nos rodeen por todas partes manadas de lobos, los superamos y dominamos. Pero si nos hacemos lobos, quedamos derrotados, pues nos falta al punto mismo la ayuda del pastor. Como quiera que Él apacienta ovejas y no lobos» (S. Juan Crisóstomo, Homilía 33 sobre el Evangelio de Mateo). Si yo quiero ser del Señor, debo dejar que Él sea mi pastor y Él no es pastor de lobos, es pastor de corderos, mansos, humildes, agradables con el Señor.

También sobre el cómo anunciar, llama la atención que Jesús, en vez de prescribir qué llevar durante la misión, dice qué no llevar. A veces, uno ve algún apóstol, alguna persona que se muda, algún cristiano que dice que es apóstol y ha dado la vida al Señor, y se lleva muchas maletas: pero esto no es del Señor, el Señor te hace ligero de equipaje y dice qué no llevar: «No os procuréis oro, ni plata, ni cobre en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón» (vv. 9-10). No llevar nada. Dice que no nos apoyemos en las certezas materiales, ir al mundo sin mundanidad. Esto es lo que hay que decir: yo voy al mundo no con el estilo del mundo, no con los valores del mundo, no con la mundanidad —que para la Iglesia, caer en la mundanidad es lo peor que puede suceder—. Voy con sencillez. Así se anuncia: mostrando a Jesús más que hablando de Jesús. ¿Y cómo mostramos a Jesús? Con nuestro testimonio. Y finalmente, yendo juntos, en comunidad: el Señor envía a todos los discípulos, pero nadie va solo. La Iglesia apostólica es enteramente misionera y en la misión encuentra su unidad. Por tanto: id mansos y buenos como corderos, sin mundanidad, e ir juntos. Aquí está la clave del anuncio, esta es la clave del éxito de la evangelización. Acojamos estas invitaciones de Jesús, que sus palabras sean nuestro punto de referencia.

Textos del Evangelio (opcionales)

Mt, 5, 1-12; Lc, 9, 1- 6; Lc 10, 1- 9; Jn, 3; 1 Jn, 4, 1 - 17.

Canción

Te ofrecemos esta como sugerencia. Elegid la que os guste más o motive.

Tu modo, Cristóbal Fones, sj	
<p>Jesús al contemplar en tu vida El modo que tu tienes de tratar a los demás Me dejo interpelar por tu ternura Tu forma de amar nos mueve a amar Tu trato es como el agua cristalina Que limpia y acompaña el caminar Jesús enséñame tu modo De hacer sentir al otro más humano Que tus pasos sean mis pasos Mi modo de proceder Jesús hazme sentir con tus sentimientos Mirar con tu mirada Comprometer mi acción Donarme hasta la muerte por el reino Defender la vida hasta la cruz Amar a cada uno como amigo Y en la oscuridad llevar tu luz Jesús enséñame tu modo De hacer sentir al otro más humano Que tus pasos sean mis pasos Mi modo de proceder</p>	<p>Jesús yo quiero ser compasivo con quien sufre Buscando la justicia, compartiendo nuestra fe Que encuentre una auténtica armonía Entre lo que creo y quiero ser Mis ojos sean fuente de alegría Que abrace tu manera de ser Jesús enséñame tu modo De hacer sentir al otro más humano Que tus pasos sean mis pasos Mi modo de proceder Quisiera conocerte, Jesús tal como eres Tu imagen sobre mi es lo que transformará Mi corazón en uno como el tuyo Que sale de sí mismo para dar Capaz de amar al padre y los hermanos Que va sirviendo al reino en libertad Jesús enséñame tu modo De hacer sentir al otro más humano Que tus pasos sean mis pasos Mi modo de proceder Enséñame tu modo Señor</p>

Palabras para la misión 1

Jesús invitó a sus discípulos a vivir la misión en íntima unión con Él. También nos llama a nosotros y aquí estamos, dispuestos a compartir la alegría de conocerlo. En la oración repitamos: “Enséñame Tu modo de vivir y de proceder”.

Evangelizar es salir a dar testimonio de tu fe en Cristo. No es salir a ser maestros, a dar charlas, a convencer. Es dar testimonio de fe y de amor a Cristo.

Al encontrarte con una persona puedes decirle: 'Venimos humildemente a contarte que hemos encontrado a Jesús, que lo sentimos como amigo, que él nos da fuerzas para vivir y para salir adelante. Y que vale la pena que intentes hablar con Él de las cosas más profundas y más dolorosas de tu vida. Te va a dar fuerzas'. Después puedes invitarla a entrar al templo a hacer una oración o a estar en silencio. Te puedes despedir diciéndole: ¿Te/le molesta si hacemos una pequeña oración por ti/usted y por tu/su familia?.

En la misión todo es impredecible, porque tiene que ver con el misterio de cada corazón y con el misterio del Espíritu Santo. Vais a encontrar gente que se lamenta mucho, gente muy herida por los golpes de la vida, gente enojada con todo, y solo podrás orar interiormente por ellos, para que el Señor les dé paz.

Puede ser que alguna persona esté tan herido que os agrede, o diga cosas desagradables, pero hoy Jesús os dice en el Evangelio: felices los pacientes, felices los perseguidos, felices los que lloran por el Evangelio. Escuchad esa voz de Jesús que consuela y dejen que las palabras duras pasen, que la indiferencia no los afecte, que las agresiones no los lastimen.

También encontrareis gente que sabe sobrellevar con paciencia y sabiduría muchos problemas, límites y angustias. Gente que está agradecida con Dios y se siente amada por el Señor. Veréis la obra del Espíritu Santo en esos corazones. Escuchad y aprended, dejaos enseñar por esas personas.

Tened la certeza de que vuestra cercanía será una bendición, derramará luz y esperanza. Solo hay que entregarse y confiar en el Espíritu Santo que hace su obra en el secreto de los corazones.

El Espíritu santo va a seguir trabajando en lo íntimo de los corazones y dará su fruto cuando Él quiera, aunque no lo veamos. Ten la certeza de que la cercanía y entrega a cada persona no será inútil.

¡Demos Gloria a Dios!, y recemos para que Jesús reciba como ofrenda de amor esta jornada que le regalan.

1 Mons. Víctor Fernández, La Plata, febrero de 2023

¡Llevamos su alegría!

